



EEUU: Los "sionistas cristianos" dictan la agenda del Partido Republicano

RAMZY BAROUD :: 07/09/2020

Los amigos del régimen de Israel en la Convención Nacional Republicana

Resulta difícil (e inútil) discutir cuál es presidente estadounidense que históricamente ha estado más a favor de Israel. Aunque el presidente Barak Obama, por ejemplo, prometió más dinero a Israel que cualquier otro gobierno estadounidense en la historia, Donald Trump ha proporcionado a Israel un cheque en blanco de concesiones políticas al parecer interminables.

Es indudable que el respaldo incondicional y el amor declarado a Israel es común a todos los gobiernos estadounidenses. Sin embargo, en lo que pueden diferir es en el objetivo general, sobre todo en la audiencia a la que se dirigen en periodo electoral.

Tanto los republicanos como los demócratas se encaminan a las elecciones de noviembre con un fuerte sentimiento a favor de Israel y un apoyo incondicional, e ignoran completamente la difícil situación del pueblo palestino ocupado y oprimido.

Para conseguir el apoyo del electorado proisraelí, pero especialmente el favor del lobby israelí en Washington DC el candidato a la presidencia demócrata Joe Biden y su compañera en la candidatura Kamala Harris se han desviado aún más de los pobres criterios que estableció el gobierno demócrata de Obama. A pesar de su generoso apoyo financiero a Israel y de su total respaldo político, especialmente durante la guerra de Israel contra la Franja de Gaza, Obama se atrevió, a veces, a censurar a Israel por la expansión de sus ilegales colonias judías. La candidatura Biden-Harris, en cambio, ofrece a Israel un apoyo incondicional.

“Joe Biden lo ha dejado claro, no vinculará la asistencia de seguridad de EEUU a Israel a las decisiones políticas que tome Israel, y yo no podría estar más de acuerdo”, afirmó Harris en una llamada telefónica el 26 de agosto. Llamaba a lo que el diario israelí *Haaretz* denominó “partidarios judíos”. The Jerusalem Post y Times of Israel denominaron a este electorado fundamental “donantes judíos”.

Las referencias anteriores bastan para definir la naturaleza del apoyo a Israel por parte de la actual cúpula del Partido Demócrata. Aunque en los últimos años el punto de vista de las bases del partido ha cambiado significativamente en contra de Israel, la cúpula demócrata continúa satisfaciendo al lobby israelí y a sus ricos partidarios, aunque eso signifique adaptar la política exterior estadounidense en toda la zona de Oriente Próximo para servir a los intereses israelíes.

En el caso de los republicanos, en cambio, es distinto. La cúpula del partido y sus bases están unidas en su amor y apoyo a Israel. Aunque el lobby israelí desempeña un papel importante a la hora de aprovechar y canalizar este apoyo, complacer a los miembros del

lobby pro-Israel de Washington DC no motiva totalmente a los republicanos.

Los discursos de los dirigentes republicanos durante la Convención Nacional Republicana (RNC, por sus siglas en inglés) celebrada en Charlotte, Carolina del Norte, entre el 24 y el 27 de agosto, tenían por objetivo tranquilizar a los evangélicos cristianos (a los que a menudo se denomina “sionistas cristianos”, que son el electorado proisraelí más poderoso de EEUU).

La antaño relativamente marginal influencia de los sionistas cristianos a la hora de configurar directamente la política exterior estadounidense ha ido cambiando con los años (sobre todo durante la presidencia de Trump) hasta definir los valores fundamentales del Partido Republicano.

“En pocas palabras, es una política exterior apocalíptica”, tuiteó el comentarista israelí Gershom Gorenberg el 24 de agosto. Lo que dentro de la mentalidad republicana significa “Israel no es un país real sino un país de fantasía, telón de fondo del mito cristiano”.

Los comentarios de Gorenberg se tuitearon horas después del polémico discurso del secretario de Estado estadounidense Mike Pompeo, el diplomático de más alto rango de EEUU, que pronunció sus breves palabras desde “la hermosa Jerusalén, con vistas a la Ciudad Vieja”. La ubicación, y la referencia a ella, eran mensajes claros acerca de la importancia religiosa de Israel en la política exterior estadounidense y la audiencia indudable a la que iban dirigidas las palabras.

Trump fue aun más obvio en un discurso pronunciado el 17 de agosto en Oshkosh, Wisconsin. “Trasladamos la capital de Israel a Jerusalén” anunció Trump a una multitud que aplaudía, “de modo que los evangélicos (¿saben?, es algo sorprendente) están más entusiasmados con ello que los judíos...Es realmente increíble”.

No es de extrañar que el 22 % de las personas residentes en Wisconsin se identifique como “protestantes evangélicos”.

No era la primera vez que Trump ridiculizaba a las personas judías estadounidenses por no apoyarlo tanto como a sus rivales demócratas. Hace un año Trump calificó a los demócratas judíos de “desleales” a Israel. “Creo que cualquier persona judía que vote a los demócratas demuestra una falta total conocimiento o una enorme deslealtad”, afirmó en agosto de 2019.

No era una simple muestra de la típica falta de sensibilidad política de Trump, sino el reconocimiento de que el verdadero premio republicano en las próximas elecciones no es el voto judío sino el de los sionistas cristianos.

En su discurso en la RNC el 27 de agosto Trump contó a esa misma audiencia sus logros proisraelíes, incluido el traslado de la embajada desde Tel Aviv a Jerusalén en mayo de 2018. “A diferencia de muchos presidentes anteriores a mí, mantuve mi promesa, reconocí la verdadera capital de Israel y trasladé nuestra embajada a Jerusalén”, proclamó Trump.

El traslado de la embajada, que siempre es una buena oportunidad para repetir la palabra “Jerusalén” ante una multitud exultante, fueron las palabras de moda en la RNC, que

repitieron todos los principales dirigentes republicanos, incluida la exembajadora estadounidense ante la ONU, Nikki Haley. “El presidente Trump trasladó nuestra embajada a Jerusalén y cuando la ONU trató de condenarnos, me sentí orgullosa de emitir el veto estadounidense”, afirmó orgullosamente Haley, lo que provocó una ovación de aprobación.

En todas las referencias a Israel que hicieron los dirigentes republicanos en la RNC se ciñeron a unos temas específicos: Irán, el traslado de la embajada estadounidense, el reconocimiento como territorio israelí de los Altos de Golán Ocupados, la lucha contra el antisemitismo (omitiendo toda crítica a Israel), etc.

Con todo, parece que el discurso republicano se distancia del punto de vista tradicional de la política exterior estadounidense de que el apoyo estadounidense a Israel sirve a los intereses geopolíticos y estratégicos de Washington. Parece que los republicanos, cuyo amor a Israel se entrega ahora a una misión puramente religiosa, han olvidado casi completamente el punto de vista predominante entre los demócratas.

En junio 2015, cuando todavía era congresista por Kansas, el secretario de Estado Pompeo afirmó una vez ante una abarrotada iglesia gigantesca en Wichita que las “batallas” contra el mal es una “lucha sin fin”, una lucha que continuará “hasta el Éxtasis”, refiriéndose a lo que algunos cristianos creen que es una señal del fin de los tiempos.

Al dirigirse a la RNC desde Jerusalén el 25 de agosto Pompeo debió de sentir que ya se había cumplido parte de su misión espiritual.

ramzybaroud.net. Traducido del inglés para Rebelión por Beatriz Morales Bastos. Extractado por La Haine.

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/euu-los-sionistas-cristianos-dictan